

II. NOTAS

EL “MUJERÍO” EN GABRIELA MISTRAL: PLENITUD Y DIFERENCIAS*

Ana María Cuneo

Departamento de Literatura, Universidad de Chile

Durante largos años mi investigación acerca de la obra de la Mistral se centró en su poesía. Análisis de textos, construcción de su poética a partir de indicios metatextuales, estudio de los rasgos básicos que atraviesan toda su obra poética: su preocupación por el acto de escribir, el existencialismo, la religiosidad, el americanismo, la crisis de la ficcionalización, la presencia de la oralidad y el cumplimiento de su doble oficio de enseñar y poetizar.

Más adelante, el objeto de mi reflexión se ha comenzado a centrar en sus numerosos escritos en prosa.

La primera perspectiva elegida para la penetración en la prosa mistraliana fue dilucidar su pensamiento en torno al artista, la obra de arte por él producida y el acto de recepción en que la obra creada llega a su pleno cumplimiento¹.

Las perspectivas para la aproximación a la prosa mistraliana son innumerables; así por ejemplo, sería posible estudiar su religiosidad, la no distinción entre arte y artesanías, el valor del oficio propio y su adecuado cumplimiento, el conocimiento e influencia en su obra de las creencias precolombinas, el valor del contar y el folklore, su valoración del arte del pasado y del que le es contemporáneo, etcétera.

Mi propósito es incursionar en algunos de estos temas que despertaron el interés de Gabriela y buscar su percepción acerca de ellos en una aproximación directa, libre de prejuicios. Una aproximación a los textos en sí y no a las interpretaciones que de ellos se hayan realizado. Hay algunos trabajos esclarecedores sobre esta materia, pero en general la prosa mistraliana ha sido poco estudiada. Indudablemente una de las causas de que esto haya ocurrido es la constante variación del corpus... aparecen nuevas recopilaciones de artículos y epistolarios desconocidos. A ello debe agregarse el enorme número de inéditos: textos no terminados o desechados por la autora para su publicación.

El corpus de los recogidos en publicaciones es enorme: artículos de periódicos, discursos, conferencias y cartas. Era, por tanto, indispensable delimitar el

*Este artículo surge dentro del marco de la investigación realizada para el Concurso Nacional de Proyectos FONDECYT N° 1970 489.

El corpus de este artículo fue presentado como ponencia al XXXII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana, Santiago, 1998.

¹Véase en este sentido: Cuneo, Ana María. “El arte poética en la prosa de Gabriela Mistral”, en: *Para leer a Gabriela Mistral*, Santiago, Universidad Nacional Andrés Bello, Cuarto Propio (coedición), 1998.

campo de estudio. En la presente reflexión la perspectiva adoptada fue inquirir en su pensamiento respecto de la situación y el papel de la mujer en la sociedad².

Ya desde el inicio de mi trabajo me di cuenta que en Mistral iba a ser imposible separar su concepción acerca de la mujer en forma “químicamente pura”. Se tornaba constantemente necesario estudiar a la mujer como un ser en relación con un otro.

Los años en que Mistral vivió fueron de profundos cambios en lo que se refiere a la situación de mujer en el contexto histórico, social y cultural. Mi primera observación se detendrá en cómo se despliega su vida de escritora en este contexto. La segunda, en los escritos en que ella explicita su pensamiento sobre la mujer.

1. Su vida como escritora nos enfrenta a un fenómeno misterioso e inexplicable: ¿cómo la niña criada en Montegrande llega a recibir el Nobel de Literatura, otorgado por primera vez a una escritora latinoamericana?

Al hecho de su origen campesino, hay que agregar algunas experiencias dolorosas de su infancia, que sin lugar a dudas afectaron su modo de asumir el mundo. Entre ellos, el abandono del padre que la hace crecer en un hogar de mujeres. Una infancia, por tanto, carente de imagen masculina. Tampoco debemos olvidar las infamias de las que fue objeto por parte del medio social y literario en los primeros años de su carrera de profesora y escritora. Hechos que deben, sin duda, haber afectado su estabilidad emocional.

La mujer en Chile vivía en una situación de marginalidad cultural, si bien se estaban comenzando a producir algunos hechos que anunciaban cambios a largo plazo; vemos que Lucila, a los quince años, está publicando artículos en periódicos de provincia. Entre estos artículos quiero destacar, en relación al tema que me preocupa, uno titulado “La instrucción en la mujer”, un artículo firme y combativo de 1906:

“Se ha dicho que la mujer no necesita sino una mediana instrucción y es que aún hay quienes ven en ella al ser capaz sólo de gobernar el hogar. Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir. Instrúyase a la mujer, no hay nada en ella que la haga ser colocada en un lugar más bajo que el hombre. Tendréis en el bello sexo instruido, menos miserables, menos fanáticas y menos mujeres nulas”³.

En una carta dirigida a su amigo el profesor Soto Ayala, comenta ciertos ataques que se han hecho a sus escritos.

“No dejaremos de protestar contra estos escritorzuelos de crónica y sabios de gabinete que llevan sobre la frente dos manchas, la de la cobardía y la del egoísmo, para desalentar o menospreciar a las mujeres que escriben”⁴.

En 1908 es incorporada a la Antología de Literatura Coquimbana. Publica profusamente, ahora no sólo en diarios de la región, sino en Santiago, e incluso, en la revista *Elegancias* de París, que dirige Rubén Darío. Es la única mujer que colabora en la revista *Los Diez y Selva Lírica*. Escribe además poemas y cuentos para los Libros de Lectura de Guzmán Maturana.

²Sobre este punto mis primeras reflexiones se publicaron en *Revista Chilena de Literatura* N° 47, 1995.

³Gabriela Mistral. *Poesía y prosa*. Selección de Jaime Quezada. Venezuela, Ayacucho, 1993, p. 453.

⁴Gabriela Mistral. *Antología mayor*. Vida y obra. Santiago, Cochrane, 1992, p. 359.

En 1915 Armando Donoso y Manuel Guzmán Maturana le piden sus poemas para publicarlos. Un poco más tarde lo mismo ocurre con Pedro Prado (1916). Joaquín García Monge la invita a colaborar en *Repertorio Americano de Costa Rica*, revista en que publicará durante largos años. En 1922 comienza a escribir en *El Mercurio* de Santiago, por petición de don Carlos Silva Vildósola.

El paso definitivo al extranjero se produce con la invitación de Vasconcelos a trabajar en el proyecto post-revolución mexicana. El Ministro desea que ella opine acerca

"de todo lo que estamos haciendo y que nos ayude con su experiencia y con su intuición. Es una mujer genial y admirable"⁵.

El Instituto de las Españas de Nueva York, publica en 1922 su primer libro de poemas: *Desolación*.

La Secretaría de Educación Pública de México le encarga *Lecturas para Mujeres* y al partir le regala su primer viaje a Europa. No cabe enunciar los homenajes que recibe en la Unión Panamericana y en todos los lugares por los que pasa. En 1924, José Ortega y Gasset califica a Gabriela Mistral como "extraordinaria". Se publica en España *Ternura*. Y en 1926, el Gobierno de Chile la designa Consejera en el Instituto Internacional de Cooperación intelectual con sede en París. Participa en múltiples congresos; la Sociedad de las Naciones la incorpora al Instituto Cinematográfico con sede en Roma. Alice Stone Blackwell la incluye en su *Antología de poetas hispanoamericanos* (1929).

Es invitada a Columbia, enseña en el Barnard College, da conferencias en Middlebury College.

En 1932 es la primera mujer chilena designada para un cargo consular. En España la prensa dice "Gabriela Mistral, embajadora de la América Española". Asiste a Congresos de Profesores, reuniones del Pen Club y del Comité de Artes y Letras que preside Paul Valéry. Se traduce una selección de sus poemas al francés... En 1945 recibe a los cincuenta y seis años el Premio Nobel. Continúan los viajes, homenajes, cursos. Invitaciones oficiales, condecoraciones, Doctorados Honoris Causa del Nills College Auckland de California, de las Universidades de Florencia, Columbia y muchos otros. Recibe la visita de personajes ilustres: Daniel Cossío, Alfonso Reyes, Jacques Maritain, etcétera.

Estos hechos, escogidos entre muchos otros, hacen imposible pensar que en una mujer chilena de origen rural se haya cumplido el estigma de la marginalización, del tener que escribir desde los bordes. Sin embargo, en sus ensayos es evidente que la Mistral está absolutamente consciente de los problemas de la mujer y de la necesidad de luchar para que ella ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad. No puede haber duda, a quien haya leído algunos de sus escritos, que su posición no es la de un feminismo o antifeminismo simples de calificar, sino una posición compleja que surge de su enorme valorización del niño, una posición fuertemente afectada por una cierta forma de ruralidad, por un arcaísmo que la marcará durante toda su vida.

"Hay dos puntos en la tierra
son Montegrando y el Mayab".

⁵Mistral, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. México, Porrúa, S.A., 1967, p. IX.

Si bien es, como dice Jaime Concha, una anti-ciadina, tiene también razón Ana Pizarro⁶ cuando afirma que se mueve bien en la ciudad y que se sabe vincular con las personas y sectores sociales del poder. Esto en el Chile de la época no era nada fácil, sin embargo, ella fue muy apreciada por Pedro Aguirre Cerda, Juanita Aguirre, Eugenio Labarca, Inés Echeverría, María Luisa Fernández, Pedro Prado. Más adelante, Mercedes Huidobro de Dublé, Eduardo Frei Montalva, Carlos Errázuriz, Radomiro Tomic, etc. Sus contactos y amistades en el extranjero fueron también con varones y mujeres ilustres, amistades de las cuales existen testimonios en dilatados epistolarios.

2. En lo que se refiere a la prosa, en la Mistral es posible distinguir una prosa ensayística y una prosa muy cercana a la lírica. El corpus que usaré como base para el conocimiento de su posición frente al problema de la mujer pertenece al primer grupo.

En la mayoría de los casos sus prosas pueden recibir la calificación de ensayos⁷. El ensayo entendido como un género que apunta a desplegar conceptos del ámbito racional, aun cuando pueda conllevar una fuerte carga estética. Un discurso que debe tener, para la Mistral, la virtud ética del “projimismo”, es decir, de allegarse a su lector, el cual está en muchos de estos discursos determinado desde el propio texto. Por ejemplo: “A la mujer mejicana”. “Recado para un congreso de mujeres de Guatemala”. Los artículos de prensa son un modo de difundir un pensamiento, el deseo de influir, de producir cambios en la conducta o en el pensar de unos “otros”. Un discurso cuyo emisor sabe que puede despertar adhesión o polémica y desacuerdo.

Esta veta del pensar racional con valor estético es algo que se manifiesta desde muy temprano en su escritura y que se evidencia también en sus admiraciones literarias.

3. ¿Cómo se asume Mistral como mujer que escribe?

3.1. En este punto es indispensable alejarse de muchas de las perspectivas contemporáneas sobre la mujer si se quiere indagar realmente en su pensamiento, porque la Mistral cree fervientemente en la diferencia de los sexos. Diferencia que conlleva una necesaria diferenciación en la organización del trabajo al interior de la sociedad.

En una carta a Eugenio Labarca (1915-1916), expresa lo que piensa sobre la escritura femenina de ese momento histórico en Chile:

“Hay un montón de desprestigio y de ridículo en Chile echado sobre las mujeres que escribimos. Hubo razón en echarlo. Sin exceptuar una doña M. Marín del Solar, la mujer en Chile se ha extendido como las enredaderas en guías inacabables de poemas, tontos, melosos y lacrimosos, galega pura, insipidez lamentable, insufrible gimoteo histérico y lo que nos ha perdido es la pata de Uds. El elogio desatinado de los hombres que no se acuerdan al hacer sus críticas, por tal o cual mujer, sino de sus ojos y de su enamoradizo corazón”⁸.

Gabriela Mistral piensa que en Chile se ha llamado literatura femenina a la pobreza vergonzosa de ideas, al sentimentalismo, a la incorrección gramatical, a los temas, imágenes y estilo vulgares. Por esto es necesario que los educadores y

⁶Pizarro, Ana. “Mistral ¿qué modernidad? en: *Re-leer hoy a Gabriela Mistral*. (Simposio de Ottawa, Santiago, Universidad de Santiago, 1997, p. 47).

⁷*Ibid.*, p. 50.

⁸Gabriela Mistral. “Cartas a Eugenio Labarca” (1915-1916), en *Anales* 106, Santiago, Universidad de Chile, 1957, p. 274.

la sociedad apoyen la educación femenina, que las leyes tomen en cuenta a las mujeres.

3.2. Al pasar los años, su pensamiento sobre la diferencia de los sexos se va haciendo más definitivo y tajante. La mujer profesional, obrera, campesina o simplemente dama tiene como única razón de ser en el mundo la maternidad

"la material y la espiritual juntas, o la última en las mujeres que no tenemos hijos [...] La participación cada día más intensa de las mujeres en las profesiones liberales y en las industrias trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimiento del hogar, y sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad.

En la mujer antigua este sentido fue más hondo y más vivo y por ello los mejores tipos de mi sexo yo los hallo en el pasado. Me parecen más austeros que los de hoy, más leales a los fines verdaderos de la vida; creo que no deben pasar. Para mí son los eternos"⁹.

Piensa y escribe que se debe robustecer el espíritu de familia, que la mujer debe asumir un papel activo en lo que se refiere a justicia social, trabajo y naturaleza. Su patriotismo no está en describir batallas, sino en crear las costumbres y dirigir su cumplimiento. Así, en "El recuerdo de la madre ausente" despliega la importancia de la madre que al ir nombrando las cosas a su hijo lo va "domiciliando" en el mundo. Mistral sabe que en el uso del lenguaje la madre va entregando un mundo interpretado. La madre enseña la palabra nombradora de las criaturas. Recuerda que cuando ella comenzó a andar lo hizo tomada de su mano como "un pliegue vivo de tu falda, salía a conocer nuestro valle".

Alaba a la india mexicana que no se ha emancipado del hijo, la mujer que todavía no ha aprendido a liberarse. En el Congreso Mexicano del Niño, Mistral se dirige en un discurso bellísimo "A la mujer mexicana" (1923) a la cual pide amamantar al niño en cuya carne y espíritu se probará la raza latinoamericana "tal vez estás meciendo al héroe de tu pueblo". Las insta a no escuchar a quienes las tientan para que renuncien a la angustia de cuidar en las noches al niño con fiebre y que no lo entreguen para ser alimentado por pecho mercenario.

"Madre mexicana: para buscar tus grandes modelos no volverás tus ojos hacia las mujeres locas del siglo, que danzan y se agitan en plazas y salones y apenas conocen al hijo que llevaron clavado en sus entrañas..."¹⁰.

Las madres deben exigir para el niño: escuelas, parques, cine educador y leyes para el hijo ilegítimo, para que no sea un paria entre otros niños felices.

Hay algo sobrenatural en lo que se hace por los niños. Dice Gabriela que cuando escribe una ronda se siente bañada de gracia, purificada y renovada.

Pasan los años y la valorización de la maternidad sigue siendo una constante en la escritura de la autora. Así en 1940 en su artículo "La madre: obra maestra" afirma que la maternidad permite a la mujer incorporarse a la vida sobrenatural y entender la eternidad.

"La hora en que nació su hijo, ella cogió los remos del forzado y se echó a un viaje perdurable. Se me ocurre que en el cielo de las madres ha de haber una lonja donde

⁹Mistral, Gabriela. *Lecturas para mujeres*. México, Porrúa, 1967, pp. XV-XVI.

¹⁰Mistral, Gabriela. *Croquis mexicanos*. Santiago de Chile, Nascimento, 1979, pp. 23 y ss.

no existe la libertad, donde dure la servidumbre, sólo que más gozosa de la que ellas vivían en el cascarón terrestre”¹¹.

En 1948 sigue obsesionada por el tema del niño. Todo puede esperar, pero el niño no. A él no se le puede decir mañana. El niño se llama Ahora.

A todo lo expresado habría que agregar su listado sobre los derechos del niño, entre los cuales destaca el de la madre cercana. Mucho más habría que decir en torno a esta obsesión mistraliana; cerraré la reflexión con sus maravillosas palabras del año 1928:

“Y yo la distraída, la del oficio de silencio, me hago más la que no pisa, la que no respira, la toda oídos, para que ellos —mis niños, mis hijos— me colmen los entresijos y la sangre con nueva primavera”¹².

3.3. En un artículo de 1925¹³ la autora hace una evaluación de lo que está ocurriendo en el país en relación al feminismo y también una especie de examen de conciencia de su propia aprehensión y participación. Inés Echeverría hizo una llamada a través de *La Nación* a las mujeres de todos los credos para que sean elementos de equilibrio en la brutalidad de los movimientos sociales que van apareciendo en el mundo y también en Chile. Gabriela Mistral piensa que efectivamente hay en nuestras mujeres una enorme fuerza... sociedades de beneficencia, escolares, gremiales, políticas, religiosas, etc... pero que cada uno de esos grupos son como islas a las cuales falta una columna vertebral. No existe una centralización que aúne a obreras, empleadas, maestras, médicas, católicas, liberales, socialistas, comunistas. Una sociedad en que reciban sugerencias y presenten las suyas.

“El feminismo llega a parecerme a veces, en Chile, una expresión más del sentimentalismo mujeril, quejumbroso, blanducho, perfectamente invertebrado, como una esponja que flota en líquido inocuo. Tiene más emoción que ideas, más lirismo malo que conceptos sociales, lo atraviesan a veces relámpagos de sensatez, pero no está cuajado, se camina sobre él como sobre las tembladeras, en las cuales el suelo firme apenas se insinúa. Mucha legitimidad en los anhelos, pureza de intenciones, hasta un fervor místico que impone respeto; pero poca, ¡muy poca! cultura en materias sociales. No importa: existe la fuerza”¹⁴.

No era necesario crear un Consejo, ya existía el Consejo Nacional de Mujeres. Se había obtenido la dictación de leyes sobre derechos civiles femeninos. Sin embargo, este Consejo adolecía de una falla grave, no participaban en él las sociedades obreras. La Mistral, invitada a formar parte del Consejo, no acepta precisamente por este motivo. La clase trabajadora es la mitad de nuestro territorio y siente que han sido llamadas a última hora, que se las olvidó cincuenta años. Ahora es preciso ir hacia ellas con transparencia absoluta en la palabra y en la intención “Santa ronda nacional sería ésa en que la mano pulida coja la mano prieta”. Sin embargo dice:

¹¹Mistral, Gabriela. *Repertorio Americano*. Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica, 1978, p. 270.

¹²Mistral, Gabriela. “Recado de las voces infantiles”, en: *Magisterio y Niño*. Santiago, Andrés Bello, 1979, p. 61.

¹³Mistral, Gabriela. “Organización de las mujeres”, en: *Escritos Políticos*. Santiago, F.C.E., 1994, pp. 66 y 67.

¹⁴*Ibid.*, pp. 66 y 67.

"La ayudaremos [a Amanda Labarca] hasta las que no hemos adoptado oficialmente el feminismo, por pecado *tomasino*: todavía no da fruto en grande... La ayudaremos sin embargo. Para mí, es el feminismo, hasta hoy, como una casa que no me inspira confianza grande, pero donde tengo tres amigas que amo, y que no quieren venirse a vivir a la mía; me hace falta su conversación y subo las escaleras ajenas"¹⁵.

3.4. Faltan páginas en los periódicos para las mujeres: "Las revistas que se nos han dedicado se quiebran de... femeninas". Hasta hoy el feminismo en Chile es una especie de tertulia, tiene que ser como en Uruguay movimientos de opinión. Debe haber formación sobre laborismo, fascismo, soviétismo... es decir, sobre los regímenes que gobiernan al mundo en esa época. Mistral afirma tener "una ambición más atrevida que las feroces de las feministas inglesas"; quiere que las niñas de Chile aprendan los poemas y cuentos que hayan sido creados por mujer, pero por mujer chilena.

3.5. La diferencia entre los sexos.

La entrada a toda la faena humana es un momento triunfal para las feministas, para Gabriela no lo es, porque no ha habido discriminación respecto de los lugares de trabajo que se abrieron. La mujer ha entrado a la brutalidad de la fábrica, a trabajos sin espiritualidad, sin tomar en cuenta lo que por ello se abandonaba. Para ella hay profesiones adecuadas e ilustres; médico, profesora de universidad, abogada de niños, enfermera. Pero hay trabajos incompatibles con la naturaleza femenina como chofer, carrilana obrera de explosivos.

Relata Gabriela escandalizada que en el último Congreso Internacional Feminista efectuado en París una ilustre norteamericana dijo que debían abolirse las leyes que concedían ventajas en el trabajo a la mujer; ley de la silla, pre y postnatal. La razón que ella daba es que si la mujer esquiva cualquier carga, disminuye su derecho a las preeminencias legales del hombre, por ejemplo, el derecho a voto.

También hay las feministas que piden el servicio militar obligatorio, la supresión del vestido femenino y la del género en el lenguaje. En el polo opuesto están las derechas femeninas que propugnan que toda nueva legislación debe estar presidida por el imperativo que da la fisiología:

"la mujer será igual al hombre cuando no tenga seno para amamantar y no se haga en su cuerpo la captación de la vida, es decir, algún día en otro planeta, de esos que exploran los teósofos en su astral..."¹⁶.

Años más tarde la Mistral se llamará a sí misma feminista de derecha, pero en 1927 a la pregunta sobre si lo es, responde que no y que le falta tiempo para entregar una larga declaración de principios. Su falta de claridad frente al problema radica en el hecho de no creer en la igualdad mental de los sexos. Esta posición, en la eclosión feminista de estos últimos años puede ser mirada peyorativamente, pero con los avances de la ciencia no tendría por qué causar escándalo. Así, hoy, amén de las diferencias anatómicamente visibles, que traen, por ejemplo, como consecuencia la revalorización del amamantamiento materno, para el mejor desarrollo físico y psicológico del niño, hay estudios que demuestran diferencias a nivel de tronco cerebral y de los sistemas neuronales.

¹⁵*Ibid.*, p. 74.

¹⁶Mistral, Gabriela. "Una nueva organización del trabajo", en: *Escritos Políticos. ob. cit.*, pp. 254-255.

En un estudio titulado *Neurobiología de la lectura*¹⁷ se dice:

“El modelo fonológico incluye un esquema modular de procesamiento cognitivo en el que cada uno de los procesos componentes que se emplean en la identificación de una palabra lo ejecuta una red específica de células cerebrales. Pero hasta hace poco los investigadores no podrían apoyarse en ninguna indicación sólida del trazado de ese esquema en el seno de la compleja organización funcional del cerebro”.

Por muchos años la localización de los procesos cognitivos se podía inferir por las lesiones, pero a fines de 1980 se creó la técnica de la resonancia magnética funcional que permitía medir los cambios de la actividad metabólica del cerebro mientras el individuo está realizando una tarea cognitiva.

En la Universidad de Yale, en 1994, se empleó esta técnica para investigar la neurobiología de la lectura. Ello dio como resultado un dimorfismo sexual en el locus de la representación fonológica de la lectura.

“En los varones, el procesamiento fonológico afecta al giro frontal izquierdo; en las mujeres amén de activarse éste, se excita también el giro frontal inferior derecho”.

Ello es lo que explica la mayor facilidad en la mujer para superar las dislexias.

Estas diferencias habían sido sugeridas por observación en los comportamientos, pero en ese momento quedaba totalmente probado el dimorfismo sexual en la organización del cerebro. Este excursus permite afirmar que, como en tantos ámbitos, Mistral es quizás también en este punto una adelantada.

La organización del trabajo que Mistral propone son profesiones para hombres, para mujeres o que pueden ser servidas por ambos. Esta organización tendría por base el que la mujer debe buscar oficio “dentro del encargo que trajo al mundo” y explica que ese encargo está inscrito en su cuerpo. Como consecuencia su colocación natural tiene que ver con el niño. En 1939, en el día de la cultura americana, en La Habana dice que a la mujer americana se la apartó mañosamente de la construcción del mundo moderno, alegando su debilidad, pero sobre todo, porque la mujer tenía una cierta desconfianza frente a la ciencia. Esta desconfianza no era del todo errada ya que la máquina que se creó para aliviar la fatiga llegó a ser el vehículo más eficaz de muerte... no se crea una legión de huérfanos sin que eso arrase con la felicidad de la mujer. Las mujeres de América sabemos que la paz es la condición del progreso.

“Todo esto queremos las mujeres de la América lo mismo las tradicionalistas que las revolucionarias, lo mismo la roja que la blanca o que la fluctuante, que no acierta aún con lo que desea, lo mismo la creyente que la otra”¹⁸.

La Mistral expresa su pensamiento con enorme seguridad respecto de lo que está afirmando. No se siente instalada en los bordes, ni usa las tretas del débil, sino que enuncia con voz fuerte e incluso combativa su pensamiento. No experimenta vergüenza alguna al escribir sobre cosas diferentes, cosas que antes de ella no estaban en el espacio de la escritura. Por eso termino recordando algunas de sus afirmaciones de su comentario al poema *Beber*, de 1947:

“Gracias al regreso de la poesía desde el romanticismo al cotidianismo (...) y al repudio consiguiente de las grandes paradas verbales, es posible que alguien escriba sobre

¹⁷Divulgado en la Revista *Investigación y Ciencia* de enero de 1997, pp. 73-75.

¹⁸Gabriela Mistral. “En el día de la cultura americana”. La Habana 1939, en: *Escritos Políticos. ob. cit.*, p. 286.

cuatro sorbos de agua, sin que se le rían a todo trapo... Siempre estuve cierta de que si las mujeres nos atreviésemos a contar todas nuestras naderías, si devanásemos en la escritura lo que vivimos de puertas adentro, sentadas en medio de la constelación viviente de nuestros objetos, y diciendo lo que sabemos de ‘nourritures’ terrestres y cordiales, haciendo ver la mesa de todos los días, tal vez humanizaríamos este mundo, puesto a arder por atarantamientos, cegueras y locuras”¹⁹.

¹⁹Mistral, Gabriela. “Sobre cuatro sorbos de agua” (1947), en: *Reino*. Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1983, p. 205.